

# Cuatro autores policíacos y Villegas su heredero / y Eddy su heredero

FELIPE SÁNCHEZ REYES | MAESTRO EN LETRAS, UNAM. PROFESOR, CCH AZCAPOTZALCO

---

## Resumen

En este artículo asevero que Eduardo Villegas, para crear a su detective privado Eddy Tennis Boy, abreva en cuatro autores clásicos de la literatura policíaca: Poe, Doyle, Pepe Martínez y Rafael Bernal. De estos antecesores toma la estructura del relato, algunos elementos de su personaje e integra otros. Para demostrar esta afirmación, dividí este artículo en tres partes. En la primera parte revisaré las dos obras inglesas, que inauguran el origen del relato policíaco. En la segunda, las dos de los autores mexicanos mencionados. Y en la tercera parte, las aventuras del detective Eddy Tennis Boy en cuatro de sus relatos, que vincularé con algunos rasgos de los detectives anteriores.

## Abstract

In this article I affirm that Eduardo Villegas, in order to create his private detective Eddy Tennis Boy, draws on four classic authors of police literature: Poe, Doyle, Pepe Martínez and Rafael Bernal. From these ancestors he takes the structure of the story, some elements of his character and integrates others. To demonstrate this claim, I divided this article into three parts. In the first part I will review the two English works, which inaugurate the origin of the police story. In the second, the two of the Mexican authors mentioned. And in the third part, the adventures of the detective Eddy Tennis Boy in four of his stories, which I will link with some features of the previous detectives.

**Palabras clave:** el relato policíaco, Edgar Allan Poe, Arthur Conan Doyle, Pepe Martínez de la Vega, Rafael Bernal, cuatro relatos de Eduardo Villegas.

**Key words:** the police story, Edgar Allan Poe, Arthur Conan Doyle, Pepe Martínez de la Vega, Rafael Bernal, four stories by Eduardo Villegas.

**Para citar este artículo:** Sánchez Reyes, Felipe. "Cuatro autores policiacos y Villegas su heredero /y Eddy su heredero". *Tema y Variaciones de Literatura*. Núm. 54, semestre I, enero-junio de 2020, UAM-Azcapotzalco, pp. 197-218.

---

## Antecedentes literarios del relato policiaco mexicano de Eddy Tennis Boy

Cuando llegué a la casa, comenzó la picazón. Al principio pensé que todo se debía a la presión, al maltrato y a los vaivenes recibidos al atardecer, pero más tarde la picazón se convirtió en ardor. Mientras estaba en el baño echándome agua fría para aminorar el suplicio, comprendí todo: María Elena me la había chaqueteadado con las manos llenas de picante. ¡Qué chinga me paró María Elena esa tarde!<sup>1</sup>

**E**ste ejemplo demuestra las escenas divertidas, chuscas e irrisorias, que dan agilidad al relato policiaco de Eduardo Villegas.

Su detective Eddy Tennis Boy no se parece en indumentaria ni en conducta a los investigadores analíticos, racionales y de lenguaje cortés, como Auguste Dupin, de Allan Poe, o Sherlock Holmes, de Arthur Conan Doyle, sus antecedentes literarios, porque ambos corresponden a otra época y costumbres. Más bien, por la forma de actuar del detective Eddy, por su habla del barrio e ideología acerca de las mujeres, se parece más a los investigadores mexicanos: Péter Pérez, de Pepe Martínez de la Vega, y Filiberto García, de Rafael Bernal.

Para demostrar esta afirmación acerca del detective privado Eddy Tennis Boy, dividí este artículo en tres partes. En la primera parte revisaré las dos obras inglesas, que inauguran el origen del relato policiaco. En la segunda, las dos de los autores mexicanos mencionados. Y en la tercera parte, las aventuras del detective Eddy Tennis Boy, porque Eduardo Villegas abreva en éstas cuatro obras para crear su detective; de allí toma la estructura del relato, algunos elementos de su personaje e integra otros.

<sup>1</sup> Villegas, Eduardo. *El regreso de Eddy Tennis Boy*, p. 85.

## Edgar Allan Poe (1809-1849): “Los crímenes de la calle Morgue” (1841)

Se afirma que *Los crímenes de la calle Morgue* (1841), de Edgar Allan Poe, es el primer relato de detectives de la historia de la literatura, porque reúne los elementos característicos de las novelas policíacas. Poe instituye a Auguste Dupin como el primer detective de ficción, el cual sirve de modelo al detective Sherlock Holmes de Sir Arthur Conan Doyle, quien considera dos aspectos a resolver de un crimen: las deducciones y conclusiones razonadas, con una lógica perfecta. Los elementos policíacos que dominan en esta novela son los lugares sórdidos y la oscuridad de la noche en que acontece el crimen, la víctima y el asesino, el detective que busca la verdad y la justicia, así como la crítica a la policía y al Estado, los refranes y sentencias.

Edgar Allan Poe y Arthur Conan Doyle enfrentan hechos delictivos reales y son los creadores de la literatura policíaca, la cual sintetiza: el frío razonamiento y lo irracional, a través de hechos sangrientos. Además, afirma el especialista en el cuento policíaco en México, Vicente Francisco Torres, “responde a la pregunta *quién* es el asesino y muestra hasta la saciedad el triunfo del bien sobre el mal”<sup>2</sup>, y añade Poe: *qué* se debe observar. El mismo investigador afirma que “el relato policíaco surgió en los Estados Unidos en abril de 1841 con la publicación ‘Los asesinatos de la calle Morgue’, de Edgar

Poe, donde el detective encarna las aspiraciones de orden y justicia”<sup>3</sup>. Veamos estas dos afirmaciones, a través de la revisión de este relato.

Poe crea a su detective Auguste Dupin, joven y amante lector, analista y observador, posee una amplia cultura, imaginación y actitud fría, ama la noche y busca la verdad y el castigo del criminal. Dupin

procede de una familia ilustre, pero las circunstancias lo reducen a tal pobreza, llevándolo a no preocuparse por recuperar su fortuna. [...] Los libros constituían su solo lujo, cultura amplia y vívida frescura de su imaginación<sup>4</sup>.

Este investigador y su amigo, el narrador, alquilan y amueblan una decrepita mansión abandonada, comparten habitación, y lo acompaña en sus investigaciones, pues para el detective la observación es una necesidad.

Los crímenes que narra Poe en este relato acontecen en el barrio marginal Saint-Roch, en la casa antigua del edificio, situado en un mísero pasaje de la Rue Morgue. El autor de los dos crímenes de la calle Morgue es un orangután de Borneo que demuestra la afirmación del escritor romano del siglo II d. C., Claudio Eliano: “El mono es un animal muy imitador y todas las actitudes corporales que se le enseñen las aprenderá punto por punto y podrá reproducirlas.”<sup>5</sup>

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 7.

<sup>4</sup> Allan Poe, Edgar. “Los crímenes de la calle Morgue”. *Cuentos. 1*. Trad. de Julio Cortázar. Madrid: Alianza Editorial, 2001, p. 429. En lo sucesivo sólo se consiguran las páginas entre paréntesis.

<sup>5</sup> Eliano, Claudio. *Historia de los animales*, p. 169.

<sup>2</sup> Torres, Vicente Francisco. *El cuento policial mexicano*, p. 6.

Así, el orangután, “Navaja en mano y embadurnado de jabón, habiase sentado frente a un espejo y trataba de afeitarse, tal como había visto hacer a su amo espiándolo por el ojo de la cerradura” (p. 462). Él intenta rasurarse la barba e imitar a su amo, como el otro mono observador de la fábula griega, metido a nodriza, del mismo Claudio Eliano,<sup>6</sup> que Poe conoce y rescata. En la anécdota griega, precursora de la de Poe, el mono imitador observa el proceso de la esclava que baña al niño. Cuando él no es vigilado, salta por la ventana abierta, lo levanta del lecho, lo desnuda, le derrama agua hirviendo y lo mata sin desearlo.

Tal como sucede con las víctimas del orangután de la calle Morgue, que se escapa de casa de su dueño marinero, se trepa al cuarto piso del edificio y asesina a la anciana madre L’ Espanaye e hija. Para hallar al asesino, el investigador Dupin, que trabaja por su cuenta, descubre al culpable de los dos crímenes empleando su intuición, observación y deducción, y obtiene resultados fructíferos.

Poe, a través de su relato, por un lado, critica a la policía inepta, ostentosa y astuta:

La policía parisiense, tan alabada por su penetración, es muy astuta, pero no procede con método. Toma muchas disposiciones ostentosas, pero mal adaptadas a su objetivo y todos sus planes fracasan. [...] nuestro amigo el prefecto es demasiado astuto para ser profundo. No hay fibra en su ciencia, mucha cabeza y nada de cuerpo. (pp. 443 y 465)

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 256, y Penagos, Luis. *Antología griega*. España: Sal Terrae, 1970, pp. 54-55.

Y, por el otro, emplea refranes populares que transmiten una enseñanza o consejo: “Nuestro amigo el prefecto es mucha cabeza y nada de cuerpo, mucha cabeza y lomos como un bacalao” (p. 466); y sentencias morales o doctrinarias: “*La verdad* no siempre está dentro de un pozo. [...] La profundidad corresponde a los valles, donde la buscamos, y no a las cimas montañosas, donde se la encuentra.” (p. 443) “Los ingeniosos poseen mucha fantasía, mientras que el hombre *verdaderamente* imaginativo es siempre un analista” y la sentencia de Rousseau: “negar lo que es y explicar lo que no es” pp. 428 y 466). En esta obra, Poe no plantea juicios valorativos acerca de la mujer, como sí lo harán los escritores mexicanos posteriores de este género.

### **Arthur Conan Doyle (1859-1930), *Estudio en Escarlata* (1886)**

Esta novela introduce la famosa creación de Arthur Conan Doyle, el detective inglés Sherlock Holmes, y nos lo presenta con sus rasgos, cualidades y herramientas. Este investigador, similar a Dupin y su compañero, tiene a su inseparable amigo, narrador, el doctor John Watson, con quien comparte gastos y habitación. Holmes, químico joven y fuerte, tiene amigos de distintas clases sociales, posee un mejor espíritu investigador que su amigo Watson, y toca el violín para aminorar el estrés.

A pesar de que existen en Londres muchos detectives oficiales y particulares, él es detective-consultor de la policía, labora por su cuenta y trabaja en el laboratorio de quí-

mica. Posee una estatura cercana a los dos metros, mirada penetrante, nariz fina, aire de resolución, manos con tacto delicado, experto boxeador y esgrimista. Sus herramientas de investigador consisten en una cinta de medir y un gran cristal redondo de aumento, esposas metálicas y amplios conocimientos de química y anatomía.

En este relato, Sherlock recibe una carta del detective de Scotland Yard, Tobías Gregson, para que le ayude a esclarecer un doble asesinato. Acude al lugar del crimen: calles sucias y edificios sórdidos. Luego resume los datos de los tres diarios y denuncia el hallazgo de un anillo, tal como Dupin lo realiza con las doce declaraciones de los vecinos en los diarios y con la nota periodística de haber encontrado al orangután. De igual modo, una vez que ambos atrapan al criminal, el esfuerzo de ambos no es reconocido, sino el de la policía:

El mérito de esta inteligente captura se debe a los dos funcionarios de Scotland Yard, los señores Lestrade y Gregson. [...] –No se lo mencioné desde el principio –exclamó Sherlock Holmes riéndose–. El final de todo nuestro Estudio en Escarlata es ése: ¡conseguir para ellos un homenaje!<sup>7</sup>

Para resolver el caso, primero, “nos encontramos con el hilo rojo del asesinato enzarzado en la madeja incolora de la vida, y nues-

tro deber consiste en desenmarañarlo, aislarlo y poner a la vista hasta la última pulgada” (p. 53). Y segundo, emplea su inteligencia, observación y deducción que influirán en la ficción detectivesca posterior. Por ello, su amigo Watson lo compara con el investigador francés:

Tal como usted lo explica, me hace pensar en Edgar Allan Poe y en Dupin. [...] –Usted cree hacerme un halago comparándome a Dupin. Pero, para mí, Dupin era un hombre de poca valía, petulante y superficial [...]. Sin duda poseía un genio analítico” (pp. 27-28), [y su amigo le contesta:] Usted ha convertido el detectivismo en una cosa tan próxima a la ciencia exacta, que ya nadie podrá ir más allá. (p. 47)

Doyle, a través de su novela, realiza una crítica social. Muestra, primero, la pobreza, a través de las largas caminatas de su detective por los barrios bajos de la ciudad. Oponer la situación económica de sus personajes centrales: la riqueza de los mormones Enoch Drebber y Stangerson, y la pobreza de Jefferson Hope. Segundo, ridiculiza a la policía por ineficaz y poco inteligente para hallar al asesino, por ser empecinados y “sentar teorías antes de disponer de todos los elementos de juicio” (p. 33), como lo realizan Tobías Bergson y Lestrade, los mejores detectives de Scotland Yard, de quienes él tanto se mofa y quienes al final reciben un homenaje.

Tercero, enjuicia el fanatismo de los mormones, quienes crean una asociación de asesinos para desaparecer a quienes no comulgan con su religión. Por medio de esta asociación, que responde más a intereses económicos que religiosos, somete por la

<sup>7</sup> Conan Doyle, Arthur. *Estudio en Escarlata*. Barcelona: Plutón Ediciones, 2018, p. 159. Para los propósitos de citación del relato de Arthur Conan Doyle Poe empleo la edición de Benjamín Briggent. En lo sucesivo sólo pongo entre paréntesis las páginas.

fuerza a su comunidad, provoca la muerte de John Ferrier, anciano trabajador, y la desdicha de los enamorados Lucy Ferrier, la chica virginal, y el honrado Jefferson Hope.

Además de su crítica social, como Poe, también emplea refranes: “Nada hay nuevo bajo el sol. Todo ha sido ya hecho antes. [...] Un tonto encuentra siempre otro más tonto que lo admira” (pp. 38 y 65); y sentencias morales: “Nada es pequeño para una inteligencia grande” (p. 68), “El castigo no produce satisfacción si el ofensor no se entera de quién es el que le hiere y por qué le viene encima el castigo” (p. 144), y la sentencia latina: “La gente me silba, pero yo me aplaudo a mí mismo cuando contemplo el dinero en mi arca” (p. 159). Sus refranes populares y sentencias morales pretenden adoctrinar a la comunidad lectora de la revista *Beeton's Christmas Annual* en 1887 –donde se publica por primera vez el relato, antes de convertirse en novela– y proponen mejorar la conducta del ser humano, para alejarlos de la criminalidad.

Tanto Poe como Doyle proponen el modelo de los crímenes por la madrugada en lugares sórdidos, y critican a la institución policiaca y al sistema de gobierno. Sus dos detectives son jóvenes preparados, tienen un amigo, confidente y narrador. Carecen de un trabajo fijo, caen en la pobreza y no tienen interés por el dinero, viven en lugares marginales, emplean su observación y el razonamiento deductivo. Ambos acuden al lugar del crimen, resumen los datos, emplean la denuncia en el diario como gancho para capturar al asesino y, una vez hallado el culpable, sintetizan sus deducciones. Ambos autores emplean refranes o sentencias

en sus obras, y las mujeres, a pesar de que son asesinadas, no son tratadas de manera despectiva.

La aportación de Doyle consiste en caracterizar el atuendo célebre: una pipa, lupa y gorra de caza –que más tarde parodiará Pepe Martínez de la Vega con su Péter Pérez–, y los rasgos de inteligencia de su detective Sherlock Holmes. Algunos de estos rasgos los retomará más tarde Eduardo Villegas, para crear a su joven detective, Eddy Tennis, heredero del genio analítico de Dupin y Watson.

Ahora abordemos a dos autores del relato policiaco en México: Pepe Martínez y Rafael Bernal, de quienes el detective Eddy toma algunos elementos y es su descendiente.

### **Pepe Martínez de la Vega (1907-1954), *Aventuras del detective Péter Pérez* (1952)**

El personaje creado por Pepe Martínez, Péter Pérez, imitación burlesca de Sherlock Holmes, tiene un personal toque mexicano con su habla popular del barrio y su crítica social. Asevera Torres Medina

así, como Sherlock Holmes se encerraba para inyectarse morfina, fumar tabaco y tocar el violín, Péter Pérez se encerraba para comer pepitas de calabaza, jugar solitarios con baraja española y chiflar una canción llamada ‘Tú ya no soplas’<sup>8</sup>.

<sup>8</sup> Torres, Vicente Francisco. “Prólogo”. En Martínez de la Vega, Pepe. *Aventuras del detective Péter Pérez*. México: Plaza y Valdés, 1987, p. 7. En lo sucesivo, las páginas entre paréntesis.

Su detective privado de barriada, Péter Pérez, como sus antecesores Dupin y Sherlock, posee un amigo, que aparece como su ayudante en un solo cuento, mientras que en los restantes actúa solo. Él también investiga por su cuenta, y resuelve crímenes que acontecen en la noche, sea de vendedoras de garnachas, de pambaceras, taqueros, fondas de parroquianos, de cirqueros, tanguista, multimillonarias, velador de obras o de fieles esposas de vecindad.

Este autor repite de Poe, uno, en su cuento, "El misterio desdentado", los mismos instintos asesinos del orangután, pues el gendarme desdentado muerde a doña Tere "con dos mordidas más efectivas que el sufragio. El olor de la sangre despertó sus instintos homicidas y sacrificó bestialmente a la infeliz pambacera" (p. 16). Y, dos, también aborda el asesinato del cuarto cerrado e inaccesible en su cuento, "El cuarto cerrado", tema de la literatura policial, tomado de "Los crímenes de la calle Morgue", donde ambos asesinatos resultan inexplicables a simple vista.

Péter, "el genial y moderno detective de exquisita cortesía" (p. 48) vive en el barrio de Peralvillo, donde renta una accesoria, cuya "sala era a la vez comedor, recámara, biblioteca, gimnasio y cuarto telefónico" (p. 41), duerme en petate de Toluca y tiene de almohada un ladrillo. Como Sherlock, también es boxeador, realiza "sus ejercicios de gimnasia calisténica" (p. 63) y tiene a su novia, la dulce Lupita, como el personaje de Villegas.

Él parodia con su disfraz a Sherlock Holmes: traje y gorra a cuadros, lupa y pipa de tabaco, tapada y apestosa; barba postiza, anteojos verdes y esposas de hierro, pero,

a diferencia del otro, él sí posee una pistola 38 especial. Como los otros dos detectives, también es cortés, honrado, hombre de mucho talento y bastante pobre, porque tampoco le da valor al dinero.

Él, como Sherlock, posee la mentalidad deductiva, vive y se desplaza en barrios pobres de la antigua ciudad de los cuarenta: Atlampa, Peralvillo, Guerrero, Hipódromo. Recorre las calles de Tacuba, llenas de escaparates, la Av. Juárez, Catedral, Brasil, camina entre puestos callejeros de banquetas, donde abundan los mendigos, las taquerías de la esquina, come en ellas "tifoideas enrolladas", y nos hace reír con sus ocurrencias.

Como sus detectives antecesores, también ridiculiza al sargento de detectives, Juan Vélez, de la Jefatura de Policía: "Si usted no fuera un tonto, sargento, hubiera visto, al entrar que ese cuadro es el retrato de bodas de este hombre" (p. 58). Nos muestra la pobreza de su barrio y la suya, y hace el bien:

Péter se trasladó a punta de calcetín a las calles, pues uno de sus principales méritos consiste en que trabaja sin ayuda oficial y sólo por hacer el bien a la sociedad sin clases en que vive. [...] Peter acarició sus dos billetes de a peso dentro de la bolsa y pensó, al ver alejarse el auto de lujo, que todavía hay muchos que no conocen la infinita dicha de ser pobre (pp. 29 y 66).

Pepe Martínez, a través de su personaje, realiza su crítica social contra el partido dominante de su época: "El diario informaba sobre los triunfos del PRI. —No puede ser, yo debo estar loco. La gente votó por los otros y salieron los del PRI. Necesito ver a un especialista" (p. 56); contra las secretarías

improvisadas que se gradúan por cursos de correspondencia, como el Eddy de Villegas: “La secretaria que en estudiar un curso de seis meses por correspondencia, había tardado diez años.” (p. 33) Además, como sus antecesores, emplea refranes populares: “al mejor cazador se le va la liebre, [...] Peter tenía los pelos en la mano. [...] cuando la necesidad apremia no hay horas” (pp. 30, 29 y 67); y sentencias moralizantes:

la inteligencia, la honradez y el genio no dan dinero, [...] el tiempo, para los que carecen de todo, no tiene valor alguno [...], la felicidad –como recordaba Peter que dijo alguien– está siempre en el dinero (pp. 59, 69 y 70).

Su personaje, además de realizar la crítica social, resulta divertido, porque a través del habla popular del barrio de su época y situaciones chuscas, nos provoca la risa. Por ejemplo:

el carpintero Florencio Juárez, que no tenía *coartada*; pero, en cambio, tenía una *cortada* muy sospechosa y varias manchas de sangre... (p. 14)

Miss Lucy Smith se dirigió en inglés al sargento. Éste miró a Peter y el genial detective respondió: –*Yes, cocacola, good bye*–, que son las únicas palabras que conoce del idioma de Shakespeare (p. 33);

¿Recuerda usted que cuando llegué al restaurante me sobaba la frente y me sacudía el traje? Me acababa de dar un *zapotazo*. –¿Con una cáscara de plátano? –No, con una cáscara de *zapote*, ¿no le digo que fue un *zapotazo*? (p. 51)

Pepe Martínez nos propone un detective cortés y respetuoso, como Sherlock, que nos muestra, por un lado, la fidelidad de la esposa: “temerosa de que mi marido me sorprendiera con un extraño dentro de la pieza, tomé una plancha de la mesa y le dije: –O se retira o le tiro la plancha. [...] Eso indica que es usted una buena esposa” (pp. 72-73). Y, por el otro, de forma respetuosa, los atributos femeninos de ella: “la señora de la bata era joven y guapa. Tenía los ojos negros sombreados y la boca de fresa jugosa. [...] La señora sonrió con coquetería” (p. 71).

### **Rafael Bernal (1915-1972), *El complot mongol* (1969)**

Rafael Bernal nos presenta a Filiberto García, un ex revolucionario, “pistolero profesional, matón a sueldo de la policía [...] del mero Yurécuaro, Michoacán, hijo de la Charanda y de padre desconocido” (p. 125)<sup>9</sup>, tiene 60 años y vive en el Barrio chino de la calle de Dolores, juega dominó y, a diferencia de los tres anteriores, toma coñac o cerveza. Posee cabello corto negro, ojos verdes, rostro inexpresivo con una cicatriz en la mejilla y uñas barnizadas. Viste sombrero texano, traje, corbata y pañuelo de seda, zapatos de resorte y gabardina; funda al hombro con revólver 45 y navaja de resorte. Es solitario y discreto, desconoce el miedo y sólo obedece órdenes.

Recorre las calles de la ciudad alemanista con sus cafés y cantinas: Sanborns de Lafra-

<sup>9</sup> Bernal, Rafael. *El complot mongol*. México: Lecturas Mexicanas, 1985, p. 125. En adelante pongo las páginas entre paréntesis.



gua, Luis Moya y Revillagigedo; la Avenida Juárez, el Caballito y la Alameda; el café París y la cantina la Ópera, en 5 de Mayo; Allende, Donceles y los barrios humildes de las calles de Guerrero, Camelia y Mina.

Como los tres detectives anteriores, también ridiculiza a la policía, a los poderosos licenciados durante el gobierno de Miguel Alemán:

Matar no es un trabajo que ocupa mucho tiempo, sobre todo desde que le estamos haciendo a la mucha ley y al mucho orden y al mucho gobierno, [...] nosotros vivimos una licenciadocracia, estamos construyendo a México desde los bares y coctel lounges, no en las cantinas, como ustedes los viejos. [...] El General es un pistolero como yo. Es militar hecho para andar matando gente; nada más que él, se esconde tras el uniforme (pp. 9, 12 y 228).

Abunda en refranes populares: “Pico de cera, que el pez por la boca muere” (p. 64), “A caballo dado, no le mires el colmillo. [...] Y el que no conoce a Dios, a cualquier pen-dejo se le arrima. [...] Lo que natura no da, Salamanca no lo presta.” [...]; y sentencia: “Nadie conoce el pensamiento que anida en el colazón del hombre” (pp. 128, 189 y 35).

Este detective a sueldo, a diferencia de los otros, se expresa con groserías y trata a la mujer como un objeto sexual:

Fili, tú eres capaz de saltarle a un poste con naguas [...]. Creo que para ti una mujer no es más que un agujero con patas. [...] Malta ela como toda mujé, mala, mu mala. [...] Uno sabe que la mujé es mala de nacimiento, mu mala, y que tlaiciona (pp. 98 y 238).

Tanto Pepe Martínez como Rafael Bernal nos presentan a dos investigadores solitarios que usan pistola y carecen de un compañero o amigo que narre sus hazañas. Ambos son opuestos: el primero es joven que parodia a Holmes y resulta gracioso, divertido. Mientras que el segundo es maduro o pistolero a sueldo de la época de Miguel Alemán. Sin embargo, ambos, como Dupin y Holmes, emplean el método deductivo y son opuestos en sus lenguajes: uno está lleno de humor y bromas, y el otro, de crudeza y agresión, como la vida que lo ha golpeado.

El primero tiene a su novia Lupe y el segundo, a pesar de que es un machista irredento y usa a las mujeres como objeto sexual, se enamora de Martita y la respeta, pero se la matan. Entonces descubre que el amor es corto y muy largo el olvido. Ambos nos muestran las penurias de los barrios marginales donde domina la gente trabajadora, mezclada con el hampa, emplean refranes y sentencias morales o doctrinarias. De ambos investigadores, Eduardo Villegas también retomará el humor y la risa de uno, y del otro, la mujer como objeto sexual, para crear al personaje de sus cuentos: Eddy Tennis Boy. Revisemos cuatro de sus relatos.

### **El relato policiaco mexicano de Eduardo Villegas: Eddy Tennis Boy**

#### **Eduardo Villegas, “El misterio del tanque”(1988)**

Eduardo Villegas crea su detective Eddy Tennis Boy, quien, a pesar de que actúa solo, como sus detectives predecesores, sí posee un núcleo familiar. Su papá es el sargento

militar Francky Tennis, encargado del depósito de armas y Guardias presidenciales; su mamá, doña Remy Boy, es hogareña, cartomante; y su hermana Nereyda estudia Economía en la UNAM.

Villegas ubica las aventuras de su detective privado en ciudad Nezahualcóyotl, en las décadas de los ochenta y noventa, en pleno gobierno priista de Miguel de la Madrid y Salinas de Gortari. Allí nace su detective Eddy, que retrata no sólo la problemática de su entorno, sino también el habla de los jóvenes, lleno de humor y risa, doble sentido de las palabras, el albur y el erotismo a flor de piel.

Su humorismo se manifiesta desde la dirección de su casa: “Calle: La Transa No. 69 –‘me recuerda una bonita posición’ sexual–, Colonia: Glorioso Lodazal; Condado de Nezayork; Código Postal: Sepa la Bola.”<sup>10</sup> Vive solitario en su cuarto de azotea, con una cama, mesa de estudio y librerías, como los detectives anteriores, y chacos colgados –su arma de ataque–, y utiliza tarjetas de presentación para impresionar a sus clientes.

El “detective de la triste figura”, justiciero y paladín de los pobres, es un joven de 24 años, flaco, honesto, usa tenis, realiza ejercicios matinales –como Péter Pérez– y nocturnos: sentadillas, lagartijas y manejo de chacos. Posee una ideología rockera (posters de Van Halen y Status Quo) y admira a Bruce Lee y al Che Guevara, sus máximas ilusiones en la vida.

Tiene tres amigos vagos del barrio: Ismael, el Borracho; Beto, el Lagarto, estudiante de preparatoria que le ayuda a resolver su primer caso; y Hugo, el Pato. Con ellos toma cerveza y asiste a bailes callejeros con los grupos sonideros, bailan cumbias y hacen comentarios sexuales de sus novias ardientes; el léxico, humor y albures de sus diálogos proporcionan humor y agilidad a sus relatos. También son sus amigos algunos jóvenes estudiantes de Nezayork, como Martín, el preparatoriano, su hermana Nereyda y su novia Lupe, que buscan terminar su carrera y hallar un empleo para ayudar a su familia de escasos recursos.

Él al principio no siempre resuelve crímenes sangrientos, como Dupin y Holmes, sino casos comunes, irrisorios: el robo del tanque de gas de su vecino. Sus casos los resuelve a través de la deducción, la lectura de las cartas por su madre cartomante, el sueño y la premonición de las ranitas, en el tercer relato. El joven considera que “podría ser un detective tarugo y rayando en lo pendejo o, por el contrario, un chingonazo de la deducción. No existían otras posibilidades. Nada más esas dos” (p. 88).

En este relato, Eduardo Villegas rinde homenaje a sus admiradores y releídos Poe y Doyle. De Poe asevera en uno de sus relatos, “El Corazón revelador”: “Más o menos esperaba una escena como la del de Edgar Allan Poe. Eso esperaba como mínimo.” (p. 37) Y de Conan Doyle, a través de dos momentos: al inicio de su relato, tal como principia Watson su relato, narra su aventura pasada y afirma: “Ahora la escribo para que se enteren los interesados. Lo hago yo mismo porque soy un detective sin ayudante, y esta

<sup>10</sup> Villegas Guevara, Eduardo (2006). *Las aventuras de Eddy Tennis Boy*. México: Nueva imagen, 2006, p. 22. En adelante, las páginas entre paréntesis.

situación, me obliga a tomar el papel de Watson” (p. 14); y al final, cuando enuncia la regla del investigador privado, extraída del texto de Doyle, *El valle del terror*: “La tentación de formar hipótesis prematuras, partiendo de datos insuficientes, es el veneno de nuestra profesión.” (p. 96)

Por supuesto que Eddy es similar a la secretaria de Pepe Martínez de la Vega, pues también se graduó por correspondencia en la Academia Latinoamericana de Profesionales Remunerativas (Curso de Técnica policial) y –como Dupin y Holmes– tiene una carrera universitaria. Villegas retoma la estructura del relato de Conan Doyle: presenta la acción pasada del personaje; el interesado llega a encargarle resolver el caso del robo, secuestro, desaparición o crimen; inicia su investigación y pesquisas; aplica su deducción y análisis; localiza al criminal; y al final resume su análisis y conclusión del caso, como Poe y Doyle.

En su primer relato, “El misterio del tanque”, Villegas nos ubica en éste y otros relatos en los inicios de Cd. Nezahualcóyotl, convertido en municipio en 1963. Retrata, por un lado, las casas a medio construir con solo dos cuartos, como la de sus papás, o lotes baldíos con cuartos con techo de asbesto y bardas con tabiques sobrepuestos, como la casa de la Güera. Y, por el otro, sus primeros pobladores y la población desempleada, a causa del gobierno neoliberal de Miguel de la Madrid (1982-1988). Su detective recorre las calles sin pavimentar de Ciudad Neza: el mercado de San Juan con vendedores honestos, el mercado 12 de Diciembre de la colonia Villada, las avenidas

Pantitlán, Texcoco y Tepozanes; el Palomar o las Casitas y el cine Nezahualcóyotl.

En este y sus restantes relatos, se dirige a su lector:

Yo no sé si ustedes se han quedado mirando al frente. Bueno, si no les ha sucedido, ya les expliqué más o menos lo que pasa. Les comento esto porque, aquella mañana, cuando salí a platicar con la Changa... [...]. Si ustedes quieren saber por qué me quedé en la pendeja total, sólo les diré que... [...]. Ahorita que pueda les cuento cómo estuvo esa transa (pp. 45, 47 y 60).

A partir del capítulo octavo, cuando aparecen los jóvenes amigos del detective de su barrio, domina la parte jocosa, porque rivalizan con el juego y el doble sentido de las palabras o albur. Demuestran su agilidad mental para construir frases, a través de las cuales muestran su hombría y virilidad haciendo alusión a las partes sexuales, dejan callado al rival y lo vencen con palabras mordaces.

Ellos emplean un lenguaje juvenil, coloquial y desenfadado, de los ochenta en Cd. Nezahualcóyotl, y lleno de humor: “Me cai que me agarró como al tigre de Santa Julia agarraba a sus pimpollos: empinadito y sin calzones” (p. 71), “—A ver. Platícame. Pero antes ponte los pantalones, porque, como tienes buenas nalgas, ya se me paralizó la mirada. Además esa trusa parece calzón de mujer” (p. 101).

También está plagado de jocosas bromas en rima: “me aventé a lo loco, como el tarolas que se rompe la jeta a solas” (p. 69); de enseñanzas de vida: “Me hice a la idea de

que los chingadazos duelen menos cuando uno los recibe de jalón” (p. 70); y de albur es un palabras con doble sentido:

—¿Qué pedo te sacó con el dedo por el agujero que te hace pum?—preguntó Ismael, el Borracho—. [...] —Agüevo chicharrón con pelos, ¿no quieres un taco? —afirmó Hugo, el Pato— (p. 55)

—¿Qué transa, Eddy? ¿Qué quieres? —Vengo a oler te los pedos —le dije y le pinté las cremas más rápidas del oeste en plena cara: ¡mocos guey! Y mientras se limpiaba la cara, sacó su banderita blanca pidiendo paz (p. 73).

Ahora ¿por qué emplea Eduardo Villegas el humor en sus textos? Porque la psicología social considera que mediante el humor se obtiene la aprobación y aceptación de los otros, sean los de su grupo, barrio o los lectores. Refuerza los lazos sociales, da identidad a su grupo y lo cohesiona, “ya que las personas que pertenecen al mismo grupo social tienden a reírse de las mismas cosas y a identificarse con el mismo tipo de situaciones graciosas”<sup>11</sup>. Además de reforzar los lazos sociales y dar identidad a su grupo, la psicología de la personalidad declara que el humor se relaciona con los rasgos de personalidad, como la inteligencia, simpatía y creatividad, y con un estilo de vida saludable, tanto del autor como de sus personajes.

Si el propósito fundamental de la literatura policiaca “es divertir y entretener [porque] va dirigido a un público que busca la sencillez, no la complejidad formal ni el pen-

samiento que caracteriza a las grandes obras literarias”<sup>12</sup>, entonces Eduardo Villegas, como buen dramaturgo, se apoya en la comedia. Porque ésta, como las aventuras de su detective, representa de forma realista “un medio social, hace alusión a hechos actuales y desenmascara las prácticas sociales ridículas”, afirma el estudioso del teatro, Patrice Pavis<sup>13</sup>.

Pavis considera que

el procedimiento favorito de los dramaturgos es el humor que se nutre de lo cómico y la ironía, es más caluroso y se mofa de sí mismo. El humor, que desarrolla una importante función social, no sólo es algo liberador, como la broma o lo cómico, sino también algo grandioso y edificante<sup>14</sup>.

Mediante él aludimos a nuestro contexto social, emocional y conductual. Mientras que la broma es el efecto sorpresivo, alegre, un encuentro imprevisto que excita en nosotros la risa, a través de una carcajada que genera un impacto liberador en el cerebro y la vida.

A través de la risa y la broma, el humor y el albur, como las mujeres de Aristófanes en *Lisístrata*, que bromea con las partes eróticas de sus amigas y luego se muestran desnudas y provocativas ante sus excitados esposos, Villegas aporta a su detective los elementos del género de la comedia: el humor, la broma y el albur, pero también retrata su medio social, los hechos actuales y

<sup>11</sup> Reyes, Mónica. Reseña de “Psicología del humor: un enfoque integrador” de Martin, R. A. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 2010, p. 331.

<sup>12</sup> Torres, Vicente Francisco. *Op. cit.*, p.10.

<sup>13</sup> Pavis, Patrice. *Diccionario de teatro*, p. 78.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 79.

las prácticas sociales. De modo que, si Pepe Martínez de la Vega se apoya en el carácter popular y folclórico de su detective, Villegas le aumenta el humor, la broma y el albur.

En este relato manifiesta la función del hombre y la mujer, en la sociedad de esa época. El hombre adulto desempeña el rol de trabajador y mantiene a su familia, como su papá, el Oaxaco, la Changa y Poleti; mientras que los hombres jóvenes, como sus amigos, son vagos, o bien, estudian como el Lagarto y el propio Eddy.

Las mujeres casadas se dedican al hogar, como su mamá; unas desempeñan el rol de esposas sumisas, golpeadas, como las de el Oaxaco y la Changa, “como eran mujeres educadas a manazos, tenían que obedecerlos” (p. 27); otras viven solas, son independientes y el sostén de su familia, trabajan en puestos del mercado, como la esposa del *mugres*, o son vendedoras ambulantes, como doña Lucha la tamalera; y otras más son abandonadas o solitarias que sobreviven de sus amantes, como la Güera.

En cuanto a las jóvenes, unas sólo realizan los estudios elementales, como las siete *mugres* que terminan la secundaria y ya no siguen estudiando; y otras son estudiantes universitarias, como su novia Lupe —“la vecina más linda y la musa de mis chaquetas” (p. 53)— que estudia Enfermería en la ENEP Zaragoza (1976-2004) o su hermana Nereyda, Economía en la UNAM, ambas pertenecen a la nueva generación de chicas preparadas. Los actos de su novia reflejan la liberación femenina de los ochenta:

Lupe me sorprendió con un beso tibio y aplicado hasta el fondo de la boca. [...] No me di

cuenta de nada y cuando reaccioné, ya me tenía abrazado y estábamos conjugando nuestras salivas ansiosamente. (p. 71)

Eduardo Villegas, a través de su detective privado, no sólo nos muestra la situación del hombre y la mujer de su tiempo en esa zona conurbada, además efectúa su crítica al sistema de gobierno imperante. Denuncia, uno, la situación de pobreza de la ciudad y del campo, ejemplificada “en el Rufino, el Oaxaco y su mujer (que) se vinieron a esta gran ciudad de un pueblo donde ni nopales hay que tragar” (p. 33), porque “habían dejado su lugar de residencia en la busca del espejismo de la zona centro del país” (p. 10).

Dos, delata a los causantes de esa situación, los gobiernos priistas ineptos, ladrones y corruptos, por medio de las palabras de su hermana Nereyda:

se vinieron porque en un país tercermundista, como México, la provincia no ofrece empleos a sus pobladores. Es un fenómeno que se llama emigración y es como una roña social de los gobiernos ineptos, como el que tenemos [Miguel de la Madrid 1982-88] (p. 33).

Y tres, muestra el desempleo, originado por los presidentes neoliberales: “el Poleti no tenía trabajo y es uno de los tantos millones de desempleados que tiene México (nuestra pobre patria gobernada por los neoliberales y secuaces que lo acompañan)” (p. 59).

Villegas, como sus antecesores Allan Poe y Conan Doyle, también integra refranes populares:

Entre más grande es el chango, más fuerte es la caída y duele más el putazo, [...] como dice el dicho, no hay bien que por mal no venga [...], tenía dos nuevas pistas y, como el perro de las dos tortas, no sabía por cual empezar” (pp. 26, 53 y 59).

Si el investigador Dupin sintetiza las doce declaraciones en los diarios y Holmes los datos de los diarios para hallar al culpable, entonces su detective Eddy resume los comentarios de sus amigos, la lectura de cartas de su mamá y, en homenaje a Poe, emplea una cuerda, atada a las dos torres de botes de leche nido, llenos de pintura y orines, para atrapar al ladrón del tanque de gas.

Si los detectives mexicanos anteriores, Filiberto y Péter, no muestran mayor interés por las partes eróticas de las mujeres, éste no sólo las exalta, sino que se extasía con ellas:

la Güera tiene unas nalgotas tan grandes y tan buenas, que a cualquiera le quita el sueño. Además de contar con unos chicharrones para terminar de criarse sin pasar hambres hasta avanzada edad y tomando en cuenta una sola de sus pechugas privilegiadas (p. 60).

Su segundo texto, “El misterio del perro botijón” (1988), se ubica en el mismo contexto histórico y lugar. Si en el anterior relato él es un novato detective, en el segundo, adquiere la adultez, pues, al hallarse a punto de morir a manos del ex halcón de 1968 e integrante del BARAPEM (Batallón de Radio Patrullas del Estado de México, a manos de Alfredo Ríos Galeana), descubre el valor y el lado descarnado de la vida.

Si en el primero dominan el parloteo, las bromas jocosas y los albures con sus amigos del barrio, en el segundo, no, porque él se enfrenta solo a un tema más serio: la desaparición de los jóvenes, donde está a punto de perder la vida. Él busca resolver dos casos: la desaparición de la estudiante Paty, novia de su amigo Beto, el Lagarto, que estudia en la misma Prepa; y el de su vecino, Martín, desaparecido en las iguales circunstancias que ella, en el mismo Colegio.

Villegas nuevamente incluye en su narración el humor, bromas y albures: “—No te azotes que hay chayotes y se te puede lastimar el cabús. —Y ¿dónde está su hermana? ¿Te la llevaste a Tejorobo Elano?” (pp. 112-113)

—No hay pedo, carnal —dijo Beto, el Lagarto—; ahorita no tengo dinero, pero voy a talonearle para juntarte un buen billete y si no consigo tu pago, te lo pago con mis nalgas? [...] —No es para tanto. Tú lo que quieres es que te haga feliz. [...] Ya sabes que me gustan los agujeros, siempre y cuando, no sean de caballeros. Además tu cuate Eddy Tennis Boy, el mejor detective de Nezayorck, sacará a relucir sus mejores habilidades y daré con tu torta, aunque otro le haya puesto el chillito. (p. 119)

Como buen dramaturgo y estudioso de la teoría y composición dramática —estudió Literatura Dramática y Teatro—, Villegas domina la agilidad de sus relatos e ilación de datos sueltos. Al inicio de cada texto menciona elementos, en apariencia intrascendentes, que más tarde son de suma importancia para descubrir el lugar del crimen o al asesino. Así sucede con este relato.

Cuando él acude a la Escuela de la Comunidad, pasa por el tinaco y el auditorio, abandonados, que expiden un olor asqueroso; al final descubre que ese mal olor se debe a la putrefacción de los cadáveres de Martín y Patricia, enterrados allí. En su tercer cuento, al llegar al hotel de Acapulco, lo saluda un vendedor de artesanías a quien no le ve el rostro. Pero al final nos muestra que es el “Chilletas”, el asesino de las mujeres en un hotel de Acapulco, donde las recién casadas disfrutaban la luna de miel con sus esposos.

El autor emplea de pretexto la desaparición de Patricia y Martín, jóvenes preparatorianos, para mostrarnos el autoritarismo gubernamental de la década de los ochenta contra los jóvenes y la desaparición de los jóvenes en el Colegio por exmilitares; la corrupción del director del Colegio; y la podredumbre de los judiciales y del Barapem.

En este relato denuncia el autoritarismo gubernamental de la década de los ochenta en Nezahualcóyotl, el cual ataca la libertad sexual de los jóvenes, viola a las chicas y las desaparece: “evitaremos que los jóvenes se brinquen los dictados de la autoridad, que usen su sexualidad en forma desenfrenada” (p. 170). Mientras que el autor, por el contrario, defiende a los jóvenes de la autoridad de sus propios padres y de la policía:

me parecía insoportable que los propios padres no creyeran a sus hijos. Qué chinga les toca a los jóvenes, ni siquiera sus propios padres les creen. Yo me sentí de la chingada porque, aunque tenía poco fuera de la universidad, yo mismo me sentía un chavo y me sentía tan desvalido como los demás. [...] ¡Pobre chaviza tan desamparada! (pp. 145-146).

Delata las corruptelas e intereses políticos del director del Colegio de la Comunidad, ubicado en el centro de la colonia Glorioso Lodazal, colonia Vicente Villada de ciudad Neza. Lo delata porque se corrompe, porque emplea al Colegio de excusa para beneficiarse, y porque utiliza su cargo de director para ascender escaños políticos:

Yo lo conocí como un profesor honesto y esforzado, pero en ese momento Felipe Montesco (de 1981 a 1983) únicamente se dedica a la grilla, luchando por una regiduría, por una diputación local; Felipillo Grotesco sólo veía en la educación una buena tribuna para saltar a otros presupuestos de la comunidad (pp. 122-123).

Villegas, como sus antecesores del cuento policiaco, acusa, primero, los maltratos, ineficiencia y corrupción de la policía, porque “—¿La policía? No sabe hacer nada. [...] —Todos ellos se mueven con dinero. —Parecen perros de circo con esas costumbres” (pp. 142 y 144). Segundo, delata el inmenso poder, la violencia y represión de los judiciales contra los jóvenes y la población, personificados en los hermanos de Paty, la novia del Lagarto:

Los hermanos de Patricia eran dos gigantones que pertenecían a la judicial y que andaban rompiendo brazos y piernas de los sospechosos. Eran tan perros que hasta se enfrentaban con los elementos del Barapem, la policía más gandalla, culera y extorsionadora del estado de México (p. 121).

Tercero, acusa al gobierno cómplice que protege y oculta a los judiciales malhechores

y represores, al otorgarles empleo en los colegios, como el velador intocable que asesina a los jóvenes preparatorianos:

Era agente de seguridad de un senador y en una reunión se extralimitó y jodió a una persona. Entonces el senador lo quitó de su equipo y le buscó refugio en ese Colegio de la Comunidad. (p. 153)

Y cuarto, delata las atrocidades del BARAPEM (Batallón de Radio Patrullas del Estado de México),

creado en 1977 por Carlos Hank González (período de José López Portillo (1976-1982), como respuesta a las demandas de seguridad de la banca y la industria, estaba llamado a ser 'Un cuerpo modelo'. Sus miembros, adiestrados en las diferentes artes marciales, fueron dotados con lo mejor en armamento: pistolas Magnum, metralletas M-1, equipo antimotines, máscaras antigases y todo el apoyo del gobierno de la entidad, que se convierten en secuestradores y asaltabancos.<sup>15</sup>

En este relato, el Barapem está personificado por el velador del Colegio de la Comunidad. Afirma Villegas en su relato: el

Barapem [era] un agrupamiento que vivía sembrando terror a todo lo largo y ancho del estado. Sólo controlaban sus desmanes en la capital, porque ahí reinaban los jefes políticos. Pero, en otros territorios eran una plaga. Se aprovechaban de los obreros y de los jóvenes. Si

eran estudiantes se convertían en seres más vulnerables. [...] les decían 'Los Milagrosos' [...], los brutales policías del Barapem, en el colmo de la estupidez, trataron de arrancarle la confesión a un mudo de nacimiento. Entonces el jefe comenzó a llamar a todos sus elementos 'Los milagrosos'. Cómo no vamos a ser los policías más chingones, si estuvimos a punto de hacer hablar un pinche mudo. En el Barapem están los policías más gandallas y culeros del país y se cobran caro cualquier enojo. (pp. 135-137)

Además, emplea refranes populares: "No quieras sacarle agua a las piedras: esas no se dejan ordeñar. [...] Yo sólo les dije que entre bomberos, nunca debemos pisarnos las mangueras" (pp. 133 y 134).

En su tercer relato, "El misterio de la ranita" (1988), el detective privado, después de resolver los casos en Cd. Neza, propuestos por su padre —el misterio del tanque de gas—, y por su amigo Beto, el Lagarto —su novia desaparecida—, sale de su localidad y enfrenta el caso del feminicidio en los hoteles de Acapulco.

En este relato define su oficio de humilde investigador con más experiencia; sus rasgos físicos: "joven, lampiño, cara de tonto, pesa 66 kilos"; y su atuendo: "ropa sencilla, sin pistola, gabardina ni barba" (p. 226). Es decir, no imita la vestimenta de sus detectives antecesores. Con este tercer caso resuelto, él se considera un detective "hecho y derecho".

Aquí retoma dos elementos de Doyle: la gabardina, atuendo de su admirado Holmes que lo salva de una herida; y el final, en donde la policía judicial inepta recibe el reconocimiento. Mientras que él, el verdadero

<sup>15</sup> Cabildo, Miguel. "Oficialmente muerto, el Barapem continúa vivo y amenazador". *Proceso*. 26 dic. 1981.



investigador, no recibe nada y permanece en el anonimato:

las notas periodísticas alababan el trabajo de la policía judicial del estado, que había trabajado con inteligencia durante cinco años para dar con el asesino serial. A mí no me mencionaban para nada (p. 255).

En este relato no dominan el humor ni las bromas por dos razones: una, porque no lo acompañan sus amigos, y dos, porque aborda el tema delicado del feminicidio de los ochenta en Acapulco. Aunque sí aparecen algunas bromas:

Los cuates me prestaron unas monedas y ajusté los gastos del viaje, sería la botana de ellos y me estarían chingando con mi leche cuajada en mi respingona ubre, porque Lupe no me ordeñó como lo marcan los cánones del santo lechero (p. 184), Mis cuates me dicen, lo joven se te quitará con el tiempo, pero la cara de tarugo ni a madrazos se te borra (p. 204).

Además, retrata los dos Acapulcos opuestos: el de lujo y aventuras del turismo; y la pobreza en la sierra, de donde descienden los trabajadores humildes que laboran y soportan el peso de la hotelería: afanadores, taxistas, meseros y prostitutas.

Nuevamente refleja, por un lado, la corrupción de las instituciones, a través del administrador del hotel “tuve que dar doscientos mil pesos para que dieran carpetazo a la investigación” (p. 201). Y, por el otro, la ineptitud de las autoridades policiacas para capturar al criminal que asesina a las chicas y les tasajea sus glúteos, porque “las auto-

ridades sólo están interesadas en los trámites legales, más que resolver el misterio” (p. 196). Con este tema, el autor delata un problema vigente en la década de los ochenta en Acapulco, como lo confirma la ONU: “de acuerdo al informe de la Organización de las Naciones Unidas para las Mujeres, acerca de los feminicidios, el municipio Guerrero había estado en primer lugar en el año 1987”<sup>16</sup>.

Eduardo Villegas, como buen poeta que ha escrito más de tres libros de poesía, incluye algunas frases poéticas: “Yo estaba cansado y triste y sus risas me parecían puños de arena en el rostro. [...] La noche estaba oscurísima, como si de un plomazo hubieran tirado la luna” (pp. 187 y 244). E integra refranes populares: “el muerto al hoyo y el vivo al casorio, [...] con estas cuatro instituciones –la Marina, la Judicial Federal, Estatal y Municipal– hasta el más coludo sale rabón” (pp. 228 y 251).

En su cuarta narración, “El cachondo caso del siete mugres”<sup>17</sup> (2013), el detective recorre a pie o en bicicleta, en chimecos o en metro, los barrios modestos y conurbados de la ciudad: Iztapalapa y Taxqueña, Neza (Loma Bonita) y Chimalhuacán (canal de Santa Elena), y se define como un detective honesto y desempleado que defiende a los pobres y que cobra una suma módica: \$100 por día, más gastos de transporte.

En este texto, Eduardo Villegas retoma tres elementos de su admirado Pepe

<sup>16</sup> “Ola de feminicidios en Acapulco”. 29 dic. 2017. <<https://www.vtactual.com/es/ola-feminicidios-acapulco/>>.

<sup>17</sup> Villegas Guevara, Eduardo. *El regreso de Eddy Tennis Boy*. México: FOEM, 2013. Consigno las páginas entre paréntesis.

Martínez de la Vega: las taquerías de suadero, convertidos en pura nalga de tora o en trozos de carne relinchando; doña Lucha la tamalera, similar a doña Tere la vendedora de garnachas; y su infaltable prometida: Lupita.

Si en el segundo texto emplea rimas populares en los encabezados de los capítulos, en éste aparecen, de modo intencional como buen poeta, rimas comunes del estrato al que pertenece su detective: “Eddy Tennis Boy inicia la mañana con un champurrado/ y de paso se ejecuta un tamal dorado”; “Donde vemos que Eddy inspecciona un enloquecido corazón y/ aunque su morrita anda lejos, se la jalonea con emoción”; más unas frases de su texto: “ya no encontré a la tamalera con la sonrisa a flor de labios,/ ahora andaba apurada y mirando para todos lados. Me sirvió el champurrado/ y cosa nunca vista, / me entregó el vaso/ todo chorrado” (p. 63).

Nuevamente se dirige al lector: “Ahora les contaré cómo me las ingení para ir atando pistas, pues a lo mejor están desesperados por saberlo” (p. 121), y afirma que su fama se acrecienta en el barrio porque nadie confía en la policía judicial. En este texto aborda el tema de los secuestros en el país, de forma irrisoria, como Aristófanes critica a la guerra de Atenas en su *Lisístrata*: el secuestro de don Pepe Camacho, Clementina y Nicanor, el siete *mugres*. A través de las entrevistas a las *mugres*, proporciona agilidad al relato, suspenso y fluidez, se regodea con el erotismo pícaro, juguetón e irrisorio, y el arte amatorio de ellas con escenas chuscas y llenas de humor.

Escenas de humor:

Doña Lucha me tomó una mano y se la colocó en el pecho ¡gulp!, justo en medio de sus senos. Mis ojos se derritieron sobre la carne morena que palpaba y percibí los latidos de su corazón. También comencé a sentir unos latidos muy íntimos de mi cuerpo. ¡Chin!, me calenté en un dos por tres. Como buen machín no me incomodaban las erecciones, pero ese momento no era adecuado para andar con la espada desvainada. (pp. 84-85)

Las bromas: “Doña Lucha me vio brincar como si fuera un chapulín dorándose en el comal caliente”, “Mi cuate Félix decía que sus tacos eran del mejor suadero: pura nalga de tora, presumía. Pero los clientes siempre se quejaban de sus taquitos, porque los trozos de carne todavía iban relinchando cuando llegaban a la boca” (p. 88); y frases poéticas: “los pechos morenos y rechonchos de la dama brincaban alborotados cada que extendía los brazos” (p. 60); “mientras (doña Lucha) me miraba con las manos apoyadas en la cadera, yo temblé como si el frío de la mañana me zarandeara” (p. 94).

Villegas elogia a las mujeres trabajadoras, humildes y honestas, como doña Remy, mamá de Eddy, doña Lucha la tamalera de la esquina, doña Pancha la del puesto de chiles en el mercado, y la esposa del dueño de la casa de materiales. También a los hombres trabajadores como su papá, don Pepe Camacho, los dueños de puestos callejeros de tacos. En cambio, ataca a los hombres golpeadores, briagos y mujeriegos como Nicanor el Siete Mugres y sus amigos.

Él no sólo elogia a la gente trabajadora, también denuncia a la lideresa de Chimalhuacán o “Chimalville, el municipio de la terrible Julieta *la Tormenta* Sotelo, una gángster que controla la política y los bajos fondos del municipio vecino. Muchos de sus delincuentes vienen a realizar sus fechorías a Ne-zayorck” (p. 114).

El autor se refiere a “La Loba” de Chimalhuacán, María Eulalia Guadalupe Buendía, quien en la década de los noventa

llegó a ser líder priísta de colonos en la Organización de Pueblos y Colonias (OPC). Su poder llegó a ser tanto que tuvo el control de Chimalhuacán en sus manos, reclutaba chavos banda para que la apoyaran en los disturbios, en invasiones de terrenos, agresiones y desalojos. ‘La Loba’ tuvo tanto poder que llegó a colocar en la presidencia municipal de Chimalhuacán a su primo Carlos Cornejo Torres; metió a la nómina municipal a 40 de sus familiares. Fue nombrada directora del Organismo Descentralizado de Agua Potable, Alcantarillado y Saneamiento (ODAPAS), sitio que utilizó para chantajear a la población y opositores con el corte de suministro del vital líquido si no obedecían sus órdenes.<sup>18</sup>

De igual modo, a través de sus personajes, uno, denuncia la penuria y los secuestros en el país de esa época: “En el país [...] veía tanta pobreza que de un momento a otro podía brincar la liebre de los cocolazos. [...] Se están poniendo de moda los secuestros y

<sup>18</sup> “La terrible historia de La Loba de Chimalhuacán”. <<https://www.unionedomex.mx/articulo/2019/03/25/gente/la-terrible-historia-de-la-loba-de-chimalhuacan>>.

desapariciones” (pp. 67 y 98). Y dos, la visión machista de los hombres que consideran a la mujer un objeto desechable, como el Murgres. Éste confirma la visión de los romanos, antes de nuestra era, franceses e ingleses del siglo XVI, como afirma Shakespeare: “Una hija no es nada. Las hijas están destinadas a ser propiedad de otro hombre.”<sup>19</sup>

De la misma manera piensa Nicanor el Siete Murgres:

Ninguna de las mujeres ocupaba un lugar privilegiado en su vida. Estas hembras eran como pañuelos desechables. [...] las mujeres sólo sirven para sonarse la nariz ombliguera. [...] Toda su prole eran puras hembras y él las veía sólo como estuches para caballeros (p. 76).

Y otro de sus personajes confirma esa visión: “Si les echas un verbo chido a las chavas de la colonia, te ponen las nalgas; pero si les ofreces matrimonio, me cai que te pres-tan la matriz para atraparte de por vida.” (p. 90). Esta última afirmación es similar a las frases de William Golding, referido a las mujeres que elogia: “Creo que las mujeres están locas si pretenden ser como los hombres. [...] Si le das esperma, te dará un hijo. Si le das una casa, te dará un hogar. Si le das una sonrisa, te dará su corazón.”<sup>20</sup>

<sup>19</sup> Branagh, Kenneth. *El último acto (All is true)*. Película. Reino Unido, 2018.

<sup>20</sup> Golding, William. “Las mujeres están locas”. <<https://www.google.com.mx/search?q=William+Golding,+las+mujeres+están+locas&tbm=isch&source=univ&client=opera&sa=X&ved=2ahUKewjJ7vblI7LoAhVCjK0KHVPxCa4QsAR6BAgKEAE&biw=122-6&bih=747#imgrc=2bcygpM-tgaoM>>.

Su visión machista confirma la opinión del detective Filiberto García de Rafael Bernal:

Para ti el amor sólo es saltarle a una vieja encima. Creo que para ti una mujer no es más que un agujero con patas. Y luego, ¿qué otra cosa es la mujer? Con ella a lo que te truje. Es como con los muertitos. Sobre el muerto las coronas y sobre la vieja el hombre.” (p. 98)

Como en sus textos anteriores, también emplea refranes populares:

Y cuando el río suena es que agua lleva, [...] dicen que de gallina vieja sale buen caldo [...], jualan más un par de nalgas, aunque ya estén guan-gas, que una yunta de bueyes y a veces hasta jalan más que un tractor (pp. 91, 110 y 125).

Para terminar, Eduardo Villegas retoma elementos del detective-inspector de sus antecesores: Poe y Doyle, Pepe Martínez y Rafael Bernal. El resorte oculto del marco de la ventana en la obra de Poe, por donde entra el orangután a la habitación de la madre e hija L’ Espanaye, Villegas lo transforma en la cuerda oculta; y el anillo de bodas de Lucy en la obra de Doyle, lo convierte en la pila circular de botes de pintura con orines que utiliza para atrapar al ladrón del tanque de gas.

Si Poe y Doyle se apoyan sólo en el raciocinio y la nota periodística para atrapar al culpable, Villegas se auxilia en la razón y sensibilidad, en la lectura de cartas y en los sueños –porque el sueño resulta profético–, en los datos que le proporcionan sus amigos y la hermana de la asesinada. Si la

mujer no participa ni actúa en Poe, Doyle ni en Martínez de la Vega, porque forman parte de las víctimas de los criminales, sí resultan de suma importancia para Bernal, porque Filiberto se enamora de Martita, se sensibiliza y no la toma como un objeto sexual, como a las anteriores. Para el detective de Villegas, a pesar de que tiene a su novia Lupe, a ella y a las otras mujeres –doña Lucha y *las mugres*– las trata como objeto sexual, porque él es un soberano machín, como el mismo se confiesa: “¡Chin!, me calenté en un dos por tres. Como buen machín no me incomodaban las erecciones” (p. 65).

Si los otros autores no se dirigen a un interlocutor, Villegas sí se dirige al lector joven, a través de su léxico popular. Si los otros no integran rimas populares, Villegas sí los integra en los encabezados de capítulos y dentro del texto. Filiberto se mueve en dos ámbitos: en el ámbito de las altas esferas políticas, cumple las órdenes de espionaje y elimina a personas; y en el popular se desplaza en el barrio chino y del hampa. Mientras que Péter y Eddy sólo en el ámbito popular de la clase desprotegida económica y políticamente.

Eduardo Villegas abreva en la sabiduría y cultura popular que refleja en el relato, “El cachondo caso del Siete Mugres” –los tamales de doña Lucha nos recuerdan las canciones: *Los tamalitos de Olga* de la Orquesta Aragón: ‘El que los prueba se come dos [...]. Esa morena cocina/ Eh que a todos nos provoca’; y, *Candela* de Buena Vista Social Club: ‘La mujer cuando se agacha/ se le abre el entendimiento/ y el hombre cuando la mira se le para el pensamiento’. También

el humorismo y el albur, la sensibilidad y los problemas cotidianos que aquejan a la población, así como frases líricas o poéticas.

Introduce refranes y sentencias, no en la tradición francesa de Poe *–nier se qui est, et d'expliquer ce qui n'est pas* (p. 466)– ni en la latina de Doyle *–populus me sibilat, at mihi plaudo. Ipse domi simul ac nummers contemplar in arca* (p. 159)<sup>21</sup>, sino en lo popular de Bernal, de Martínez de la Vega y de su Nezayorck. Integra elementos de la comedia y el humorismo, la risa y la ironía. Como sus autores antecesores, su detective investiga, esclarece el problema y no recibe reconocimiento. También aborda y denuncia los problemas económicos y políticos que dañan a su comunidad y al país.

Como ellos, también aborda sucesos reales que marcaron una etapa histórica de nuestro país: la corrupción de los gobiernos priistas y de las instituciones policiacas, los halcones del 68 y el Barapem, los secuestros y feminicidios. Demuestra, en sus tres últimos relatos, que el móvil del crimen está vinculado con los abusos del poder y de la policía.

Él ubica a su personaje en la década de los ochenta en su barriada de ciudad Nezahualcóyotl, lo prodiga de conocimiento de su ambiente y soltura de expresión, le proporciona un lenguaje fresco, juvenil, que, como José Agustín y Armando Ramírez, está reñido con la solemnidad. Por ello, él y sus amigos del barrio son mal hablados, usan chistes y bromas, humor e ironía, y a través del albur salen airosos en los retos contra

sus amigos. Porque juegan con las palabras, como Octavio Paz y Pablo Neruda, las tiran al suelo, las patean y las destrozan. Su aportación radica en el lenguaje popular desenfadado y los chistes llenos de humor, en la sensualidad y cachondez de su personaje.

Además, se regodea con el erotismo pícaro y juguetón, con escenas chuscas y humorísticas:

Cuando llegué a la casa, comenzó la picazón. Al principio pensé que todo se debía a la presión, al maltrato y a los vaivenes recibidos al atardecer, pero más tarde la picazón se convirtió en ardor. Mientras estaba en el baño echándome agua fría para aminorar el suplicio, comprendí todo: María Elena me la había chaqueteado con las manos llenas de picante. Se me pasó por alto que le ayudaba a su mamá a desvenar los chiles que la gente compraba para sus moles o para sus salsas. ¡Qué chinga me paró María Elena esa tarde! (p. 85)

Después, cuando él la reencuentra, le pregunta por el paradero del padre de ella. Ella le contesta que no lo ha visto y le insiste:

¿Puedo ayudarte en otra cosa –sus palabras venían llenas de picardía–? Ahora sí tengo las manos limpias; acabo de bañar al bebé. –Tengo que localizar a tu padre. –¿No tienes tiempo o temas que te maltrate el pajarito? (p. 85)

## Fuentes

Allan Poe, Edgar. “Los crímenes de la calle Morgue”. *Cuentos*, 1. Trad. de Julio Cortázar. Madrid: Alianza Editorial, 2001, pp. 425-466.

<sup>21</sup> Sentencias de Rousseau, *La nueva Eloisa*; Horacio, *Sátiras*, I, 1, 66-67.

- Bernal, Rafael. *El complot mongol*. México: Lecturas Mexicanas, 1985.
- Branagh, Kenneth. *El último acto (All is true)*. Película. Reino Unido, 2018.
- Cabildo, Miguel. "Oficialmente muerto, el Barapem continúa vivo y amenazador". *Proceso*. 26 diciembre 1981. Consultado 9 de marzo 2020. <<https://www.proceso.com.mx/132567/oficialmente-muerto-el-barapem-continua-vivo-y-amenazador>>.
- Conan Doyle, Arthur. *Estudio en Escarlata*. Barcelona: Plutón Ediciones, 2018.
- Eliano, Claudio. *Historia de los animales*. Vol. I. Trad. José Ma. Díaz-Regañón. Madrid: Gredos, 2002.
- Golding, William. "Las mujeres están locas". Consultado 9 de marzo 2020. <<https://www.google.com.mx/search?q=William+Golding,+las+mujeres+están+locas&tbm=isch&source=univ&client=opera&sa=X&ved=2ahUKEwjJ7vbll7LoAhVCjK0KHVPxCa4QsAR6BAgKEAE&biw=1226&bih=747#imgrc=2bcygpM-tgaoM>>.
- Hernández, Rigoberto. "Eduardo Villegas Guevara, 25 años de escritor". En Villegas Guevara, Eduardo. *Las aventuras de Eddy Tennis Boy*. México: Nueva imagen, 2006.
- Herrera Arciniega, José Luis. "Los aullidos del coyote mayor". En Villegas Guevara, Eduardo. *El regreso de Eddy Tennis Boy*. México: FOEM, 2013.
- Horacio. *Sátiras. Epístolas. Arte poética*. Madrid: Gredos, 2000.
- Martínez de la Vega, Pepe. *Aventuras del detective Peter Pérez*. Prólogo de Vicente Francisco Torres. México: Plaza y Valdés, 1987.
- Martré, Gonzalo. *El cadáver errante*. México: Posada, 1993.
- Pavis, Patrice. *Diccionario de teatro*. Barcelona: Paidós, 1990.
- Penagos, Luis. *Antología griega*. España: Sal Terrae, 1970.
- Reyes Rojas, Mónica. Reseña de "Psicología del humor: un enfoque integrador" de Martin, R. A. *Revista Latinoamericana de Psicología*. Vol. 42, núm. 2, 2010, pp. 328-334, Fundación Universitaria Konrad Lorenz, Bogotá, Colombia. Consultado el 7 de febrero 2020. <<https://www.redalyc.org/pdf/805/80515381014.pdf>>
- Torres Medina, Vicente Francisco. *El cuento policial mexicano*. México: Diógenes, 1982.
- \_\_\_\_\_. *Muertos de papel*. México: Conaculta, 2003.
- Villegas Guevara, Eduardo. *Las aventuras de Eddy Tennis Boy*. México: Nueva Imagen, 2006.
- \_\_\_\_\_. *El regreso de Eddy Tennis Boy*. México: FOEM, 2013.
- "La terrible historia de la 'Loba' de Chimalhuacán". 25 marzo 2019. Consultado el 9 de marzo 2020. <<https://www.unionedomex.mx/articulo/2019/03/25/gente/la-terrible-historia-de-la-loba-de-chimalhuacan>>.
- "Muere Alfredo Ríos Galeana el famoso asaltabancos de los 80's". 16 enero 2020. Consultado el 9 de marzo 2020. <<https://indicepolitico.com/muere-alfredo-rios-galeana-el-famoso-asaltabancos-de-los-80s/>>.
- "Ola de feminicidios en Acapulco". 29 diciembre 2017. Consultado el 9 de marzo 2020. <<https://www.vtactual.com/es/ola-femicidios-acapulco/>>.